

EL RANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARÁ CUATRO VECES AL MES.

ADMINISTRACION
Loreto, 87.

REDACCION
Loreto, 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA, tres meses, 2 pesetas. — Fuera, 2'50.
Número en venta, 25 céntimos. — Comunicar los anuncios de 10 lrs. 25 pts línea.
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas soltas de correo.

ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores de todos los que firman como suscritores.
Lo original se tendrá en guardado y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA.

Con el baile de Piñata se dió, el domingo en la noche, un adiós de despedida, por este año, al Carnaval.

Sin duda por ser el último obtuvieron las primicias del sexo bello, y aun del sexo feo.

La gracia y el buen gusto andaban mezclados aquella noche en el teatro, para dar tormento á más de cuatro *dauidis* que, perdiendo el seso, no daban pié con bota, dislocados por el trasteo de las bellas que habian acudido á dar más animacion á la fiesta.

En aquel *maremagnum*, no sabíamos qué más admirar, si la multitud de tales esbozos y arosos, engalanados con los trajes más ideales y caprichosos, moviéndose con vertiginosa rapidez, las bromas amargas y sostenidas por el picardillo de ellas y ellos, y de las que no sien pre sale triunfante la inocencia ó la inocuidad de caras bonitas que se ocultaban tras de la cortinilla de tul, de raso ó de taseo carton.

Hubo de todo y para todos.

Paseos indígenas que escitaban á volverse uno á la época de la demicion, por el solo placer de que se nacieran en sus brazos.

Viudas de 3 de 5 y de 7 que se llevaban de calle al más escrupuloso en materia de casaca.

Y cuidado con los linajes que han salido aprorciados!

Habia algún tanto capaz de convencer á los siete sabios y hacerles tragar todos los pecados capitales de un *sopeton*.

Todas, ó cual más, rivalizaron en donaire, jovialidad, elegancia y hermosura.

Pero sobre todo, las más interesantes fueron las payesas, que demostraron su ingenio poniendo en verso las confidencias más salientes de los pellos y personajes *visibles* de la población; y terminada que era la broma, entregaban su billete correspondiente en el que se leía, como si dijéramos, la vida y la gracia del aludido.

A nosotros nos cupo la suerte de ser tan

favorecidos que agradecemos en el acto, y repetimos ahora, nuestro reconocimiento por tan discreta galanteria.

No podemos decir otro tanto del prójimo del saco, porque á la chita callan la se la embolsó en la *fulguirera* y fuése por donde habia venido.

Y nó falta un atrevido que, al ver escurrirse al saco, porque sin decir *¡tío!* no no de sído! gritara como un bellaco: *¡torca, torca!* ¡En mi corral ha caído!

Nota.—Se nos asegura que el bromazo final de la temporada lo han corrido dos personajes de la alta *estofada* oficial, originándose un *quid pro quo* por amor de unas *letras falsas*, y en el que juega un papel principal una alta y generosa influencia, interesada en favor del inocente.

¡Si el *canciller* tiene un ojo!

Por eso se pone antojeras.

Y con esto se acabó la buena vida, como dicen por acá.

Después de tanta broma y jaleo, como han proporcionado las fiestas pasadas con la boleta correspondiente de carreras y caestillas se nos ha entrado, como quien dice, por las puertas, la cuerresca con su esencial figura sus negros abaxios y sus distintos liberos.

A la bulla y algarazara de la semana anterior han sucedido en esta el silencio y el recogimiento.

Mel que pese á los indiferentes, la visita del *ángelo* mento se nos impone con sus ramos y oraciones, sus abstinencias y ayunos.

Por más que queramos desecher antiguas cosmumbres, la Iglesia se encarga de recordarnos nuestras obligaciones de cristianos con el *Pulvis eris* del miércoles de ceniza, estimulándonos con el ejemplo á la meditacion y al silencio.

Y por si esto no bastase, los frailes y monjas exóticos, que da poco tiempo á esta parte nos visitan con alguna frecuencia, nos enseñan que para ganar el cielo, es necesario implorar la caridad de puerta en puerta mortificando el baballo del *crucifijo*.

Como si no tuviéramos bastante penitencia con el consumo, y hacernos pagar por añadidura tres trimestres de un porrazo.

Verdad es que esta *breba* se la debemos al secretario.

Si no hubiera sido por él, y por lo mucho que sabe, ¿cómo habian de haber aprobado el repertorio con tanta raspadura y tanta enmienda, con unos motes tan bajos y otros tan altos, y con.....

Tapa cliquet que cau terra.

Tan de esos recuerdos han dejado los últimos bailes de máscaras, que la empresa y los pobres alegrijos querian repetir con otro en esta noche, pero el Alcalde D. Salvador les ha negado el permiso (y bien hecho! porque en vez del saboreo de la ambrosia del placer, ahora conviene seguir su ejemplo entregándose al paladeo de las hierbas.

Conque ya lo sabéis jóvenes incautos que pretendéis dar rienda suelta á las pasiones sin tener en cuenta el abismo que os abris con vuestra insensata pretension.

El Alcalde, que dicho sea de paso, es más *sesudo* que vos otros y que no queira nuestra perniciosa, hace bien en negaros vuestra solicitud, porque él profesa la idea de que los bailes de máscaras, no sirven mas que para darle gusto al cuerpo y condear el alma.

¡Fregaa á la orgía y plaza á las sopas y á las *espillacas!*

El Alcalde no asistió al baile de Piñata; y por lo que se dice no ha debido quedar muy satisfecho de las bromas de carnaval.

¡Cállate, hijo de puta!

Mel de la fin.

Al término del baile oímos el siguiente diálogo:

- No me conoces!
- ¡Bribon!
- ¿Quién soy?
- El tragantulario más grande de la fusion.
- ¡Valgame Dios, qué torpon!
- Anda con Dios, secretario.

